

Reflexión inicial

Me encuentro en los primeros días de mi práctica profesional y experimento una mezcla de emociones intensas: nerviosismo, incertidumbre e incluso miedo. Sé que esta instancia representa el cierre de un proceso formativo importante y siento que sobre mí tienen altas expectativas. Me exijo demostrar todo lo aprendido durante los años de formación, lo que genera una presión interna constante.

A esto se suma que mi profesora guía también es la directora del establecimiento. Si bien reconozco que esto puede ser una gran oportunidad para aprender directamente de una líder educativa, también me siento más expuesta y evaluada, lo que aumenta mi ansiedad.

Sin embargo, tomo conciencia de mis emociones y empiezo a verlas como parte del proceso profesional. Comienzo a observar mi actuar con sentido crítico y me esfuerzo por autorregularme emocionalmente para avanzar con mayor seguridad. Esta actitud se relaciona con el Marco para la Buena Enseñanza en Educación Parvularia, que promueve la reflexión constante como una herramienta para el desarrollo profesional.

Al vivir esta experiencia, pongo en práctica la Competencia Genérica CG 1.3 del Sello UV, que me impulsa a mejorar continuamente a través de un aprendizaje autorregulado, reconociendo mis desafíos y buscando estrategias para enfrentarlos. También se vincula con la Competencia L.1.3, al invitarme a analizar críticamente mi propia práctica desde los fundamentos teóricos y el contexto real, fortaleciendo así mi identidad como futura educadora de párvulos.

Estoy comprendiendo que estas emociones iniciales no son una debilidad, sino una oportunidad para crecer profesionalmente. Estoy aprendiendo a transformarlas en motivación, desarrollando una práctica reflexiva, comprometida y coherente con los principios de la educación de calidad.